

Una gran lección

“CONOCEMOS LO QUE ES EL AMOR PORQUE JESUCRISTO DIO SU VIDA POR NOSOTROS; ASÍ TAMBIÉN, NOSOTROS DEBEMOS DAR LA VIDA POR NUESTROS HERMANOS. PUES SI UNO ES RICO Y VE QUE SU HERMANO NECESITA AYUDA, PERO NO SE LA DA, ¿CÓMO PUEDE TENER AMOR DE DIOS EN SU CORAZÓN?” (1 JUAN 3:16, 17).

En las vacaciones de enero de 2008, participé en una campaña evangelizadora con el equipo del Pr. Davi Tavares, en Nampula, Mozambique. En ese momento, una mujer mozambiqueña de sesenta años caminó ochocientos kilómetros para colaborar en las diversas sesiones de capacitación. Pobre y de aspecto frágil, su nombre era Teodolinda Tomé. Me impresionó cuando, en un día muy caluroso, esa señora, que participó con alegría en todos los eventos, marchaba con jóvenes candidatos a líderes de Conquistadores. Me preocupaba su salud frágil y la guie hasta la sombra de un árbol, pero me sorprendió diciendo que había arriesgado mucho en la vida como guerrillera, en un momento en que el país luchaba por una supuesta libertad, y que con su arma MK les había quitado la vida a los enemigos. Dijo que, después de experimentar la conversión y la libertad en Cristo, estaba dispuesta a desgastarse por la salvación de los demás.

Pensé que, si ella tuviera más recursos, haría aún más por la obra de Dios. Decidí pedir ayuda para su trabajo a una de mis iglesias. Haríamos un video, pero durante la grabación ella solo pidió oraciones, lecciones, folletos y Bibles. La interrumpí y le dije que pidiera algo para ella, considerando los varios kilómetros que transitaba a pie. Le sugerí que pidiera ropa, zapatos, una motocicleta. Entonces, me enseñó una lección: ella no necesitaba nada de esto para hacer lo que hacía. El amor y la Biblia eran suficientes.

La mujer estaba feliz con lo que tenía, y lo que no tenía no le impedía hacer lo que Dios esperaba de ella.

Teodolinda Tomé me recordó lo que Elena de White declaró una vez:

“La tarea a la cual se nos llama no requiere riquezas, posición social ni gran capacidad. Lo que sí requiere es un espíritu bondadoso y abnegado y firmeza de propósito” (*El ministerio de curación*, p. 274).

¿Cuántas veces creemos que necesitamos mucho para cumplir lo que está resaltado en el versículo bíblico de la meditación de hoy?

Que, por la gracia de Dios, podamos hacer lo mejor con lo que tenemos para aquellos por quienes Cristo dio su vida.